

# Poemas de la ciudad

Goytisolo 932

«Taller de arquitectura», de José Agustín Goytisolo (publicado en «El Bardo» que dirige José Batlló, dentro de editorial Lumen, no es un libro nuevo por los poemas que incluye, aunque sí por su distribución y armonización. En «Claridad», en «Algo sucede», en «Bajo tolerancia» —por no hablar de «Años decisivos», de carácter antológico—, Goytisolo fue entregando poemas relativos a la construcción, a las ciudades, al urbanismo e incluso al «Taller de arquitectura» (que dirige Ricardo Bofill, y del cual forma parte en una estructura poética estrictamente dedicada al referido tema de las poblaciones. Dice Goytisolo en «El porqué» que precede al libro, que a él siempre le han obsesionado los cobijos, las habitaciones, las ciudades, y esto es cierto tanto si se atiende al ciudadano Goytisolo, como al poeta Goytisolo. Desde aquella hermosa «Meditación sobre el yesero», quizá el más antiguo, con el dedicado a Paco Todó y titulado «Catálogo de pintura», el poeta ha tenido siempre una verdadera preocupación por el mundo de la construcción, bien sea como oficio —de yesero a arquitecto—, bien sea como cobijo, o como espacio entendido, casi, a la manera masónica: el mundo como obra del gran arquitecto, de un masonismo no trascendente, claro está. Los treita y pico de poemas que tratan de tal mundo, aparecen aquí, ya con sus propios títulos, ya con ligeras variantes en el título o en el texto, ya incluidos en unidades mayores; para esto último me refiero a los ensamblados en la sugestiva «Sinopsis helicoidal» y que aparecieron en «Bajo tolerancia».

Se trata, por lo tanto, de un libro nuevo fabricado mediante materiales antiguos, con excepción, quizá, de tres o cuatro poemas de la última parte que no he sabido encontrar en libros anteriores. Habiendo escrito ya sobre estas obras publicadas hace años, sólo me queda señalar la quitaesencia de lo que intuyo después de la lectura según la nueva ordenación. Goytisolo se nos muestra como un práctico de la arquitectura, lo que quiere decir, en última instancia, que el tratamiento que realiza de todo lo relacionado con ella, desde la cueva al urbanismo, no es el resultado espontáneo de un hombre-poeta que vive en las ciudades, en el mundo urbanizado, y en el



Un poeta en el urbanismo

agobio de las actuales metrópolis, sino la conclusión de un práctico que ni cree en el regreso a la edad de las cavernas, ni tampoco en la fácil solución de los problemas que la creciente urbanización plantea a los hombres de hoy. La práctica está, por consiguiente, antes de la teoría y de la poesía, como podría decirse de un poeta erótico que su práctica amorosa va por delante de su comprensión y poetización de la misma. Esto es, justamente, lo que impide caer a Goytisolo en los tópicos manidos —manidos en la poesía moderna y en el pensamiento actual— acerca del fenómeno ciudadano; descubrimos en su poesía un conocimiento de los materiales, de las estructuras arquitectónicas, de la ordenación urbana, de la sociología de la ciudad, de los «negocios» en torno al suelo, de la imaginación creadora en arquitectura. Por extraordinarios que puedan ser los poemas urbanos de Baudelaire, es evidente que él no conocía los entresijos de la ciudad por dentro; era un sutil contemplador y un sensitivo. Goytisolo, en cambio, retoma una tradición renacentista y neoclásica, en que el poeta sabe lo que se cuece en el taller de la arquitectura, que es a la vez construcción y arte. Tal conocimiento libra al poeta de pesimismo y optimismos fáciles, y, lo que quizá sea más importante, le ofrece un espacio, insólito, para la creación poética. Si de Wadsworth o Tieck

decimos que fueron poetas de la naturaleza, de Goytisolo debe decirse que es poeta de la arquitectura, en diálogo permanente con paredes, estucos, suelos, ventanas, espacios abiertos y cerrados y toda la imaginación que lo urbano como materia y vida sugiere y potencia.

José María CARANDELL

